

Año de 1814. línea formidable del Juanambú, despues de haber costado mucha sangre y una demora de veinte dias. El general español Aymerich confiaba tanto en aquella posicion, que pocos dias ántes hacia que sus soldados gritaran á los republicanos, *que allí no era Calivio.*

El egército republicano descansó algun tanto en la hacienda de Pajajoy, cuatro leguas distante de la ciudad de Pasto. Luego que el general español tuvo noticia por sus espías que trataba de adelantar sus marchas, salió de aquella ciudad la vanguardia de sus tropas compuesta de ochocientos fusileros, los setecientos cincuenta pastuzos y cincuenta limeños. Los comandantes Don Juan María de la Villota, Don Ramon Zambrano y Don Francisco Javier Delgado mandaban á los primeros, y á los segundos el capitán

Mayo 3.

Año de 1814. Don Mariano Cucalon. Al dia siguiente marchó Aymerich con el resto de las fuerzas. Se trabó la primera accion en la falda del cerro nombrado Cebollas que los realistas llamáron de Chacapamba. Las tropas reales se habian emboscado en tres divisiones, y el teniente coronel Virgo que marchaba con un batallon á descubrir la situacion del enemigo, fué rechazado. El general Nariño depuso en el momento á dos oficiales que habian vuelto la espalda los primeros, y los mandó servir en calidad de soldados hasta que se hiciéran dignos de sus empleos. A dos compañías de cazadores que abandonáron á su comandante les intimó que no tendrian el honor de combatir al enemigo, y que su empleo en lo venidero seria custodiar el campamento.



Año de 1814.

El egército permaneció dos dias en aquel punto: allí supo el general Nariño que algunos oficiales eran de sentir que se debia emprender la retirada, y convocó una Junta de guerra compuesta de toda la oficialidad. Entre los que opinaron se distinguió el capitan Baltazar Salazar, jóven antioqueño, que fué de dictámen que de ningun modo debia retirarse el egército, haciéndose indigno de la gloria que habia adquirido perdiendo las grandes ventajas obtenidas, mucho ménos cuando el enemigo solo daba señales de ineptitud y cobardía, no atreviéndose á sostener posiciones tan fuertes por naturaleza. El general en aquella Junta hizo ver con la mayor claridad que las ventajas adquiridas eran muy grandes: que si de nuevo perdíamos las líneas abandonadas por los realistas, se necesitaria

Año de 1814.

para tomarlas derramar mucha sangre é infinitos sacrificios: que estaba hecha gloriosamente la mitad de la campaña, y que habiendo pasado el Juanambú, nada tenia que temer el egército; mucho ménos de tropas que habian abandonado aquellos puntos, el baluarte de Pasto y de Quito: que no se presentaba una razon convincente para que los republicanos victoriosos hiciesen inútiles tantos triunfos adquiridos, perdiendo sus ventajas por capricho ó cobardía « En caso de una retirada, añadió el general, los enernigos nos perseguirán en masa por lo ménos hasta el Juanambú, á donde será necesario abandonar la artillería, y perecerá una gran parte de nuestros soldados. El resto ¿ con que municiones contará para defenderse de tantos enemigos que le atacarán hasta Popayan? ¿ Con que



Año de 1814. víveres hará la marcha de catorce días, cuando no los hay para uno solo? En Pasto que solo dista algunas horas se hallan en abundancia, y tenemos municiones bastantes para tomar esta ciudad, aun cuando sea necesario batir á los realistas en tres diferentes posiciones. » No hubo oficial que no quedara convencido de que el medio mas seguro de perder el egército era emprender una retirada y asi ninguno opinó por ella. Desaparecieron los temores y la desconfianza que habia empezado á sembrar en las tropas la opinion que algunos oficiales habian manifestado ántes, de que debian retirarse. El discurso del general obró los mismos efectos que si hubiéran llegado al campo víveres y municiones en abundancia: ya no se pensó en otra cosa que en ir á Pasto para satisfacer el hambre y salir de la miseria.

El egército se puso en movimiento y subió al alto de cebollas, reuniéndose el enemigo en su campo del cerro de Tasines. Esta posicion fué reconocida y se tomaron las medidas que permitian las circunstancias para el combate. Al siguiente dia los republicanos se movieron del punto del panecillo con el objeto de desalojar á los realistas de la altura que ocupaban: el ataque se verificó en tres columnas, y el egército real dividido en otras tres se emboscó por toda la pendiente que era de áspera y difícil subida. Al pié colocaron los republicanos artillería de á cuatro y obuses: en tanto que trepaban por la falda algunos tiros de cañon hicieron desaparecer á los indios que coronaban las alturas. A las once de la mañana habia vencido nuestro egército la tercera parte de la subida. A esta hora

Año de 1814.  
Mayo 8.

Mayo 9



Año de 1814. los enemigos rompieron un horrible fuego de casi todos los puntos del cerro en que se hallaban emboscados, y nuestras tropas no luchaban con otra cosa sino con una montaña incendiada: los republicanos colocados en la mitad de ella; eran un blanco seguro á todos y á cada uno de los soldados realistas ocultos en el bosque, y sin que los nuestros tuvieran á donde dirigir sus tiros. Se necesitaba de un valor heróico para continuar la marcha recibiendo la muerte de todas partes, envuelto el egército en fuego y en humo, sin poder dañar á la mano que le destrozaba ni defenderse de las balas homicidas. El enemigo para que no quedase punto desde donde no se hiciese fuego á nuestras tropas, habia mandado que una pequeña columna atravesara una hondura cubierta de bosque con el objeto de

Año de 1814. mantenerse allí oculta para cuando pasaran los republicanos atacarles por la espalda. Luego que intentó este movimiento, dos obuses colocados al pié de la altura desconcertaron y derrotaron con algunos tiros aquel destacamento.

Eran ya las tres de la tarde, cuando dos compañías del Cauca volviéron la espalda y huian en desorden: este momento fué el mas crítico de aquella célebre jornada. El general notó que la fuga de estas compañías iban á arrastrarla de todo el egército. Voló á contenerlas, las dirigió algunas fuertes expresiones, reprendió su cobardía y se arrojó con su espada en medio del combate. Los soldados recordaron su valor, y seguido este egemplo por el egército, el enemigo fué arrollado primero por la izquierda y en seguida por todas partes, decidiéndose la accion á



Año de 1814. las cinco de la tarde á favor de las tropas republicanas, á pesar de los esfuerzos que hicieron los gefes realistas para contener las suyas. Mas de cien soldados y siete oficiales entre ellos los capitanes Salazar y Bonilla, perecieron aquel dia combatiendo por su patria con un valor heróico y nos hicieron veinticinco prisioneros; el enemigo solo tuvo un oficial y nueve soldados muertos, con dos prisioneros. Tan ventajosa era la situacion en que peleaba defendido por el bosque.

El mayor general Cabal que marchó este dia al frente del ejército, tenia orden de posecionarse de la altura y de no perseguir á las tropas reales. El general Nariño que habia dado esta orden, decidida la accion continuó picando la retaguardia á los enemigos por mas de una legua con quinientos

hombres del batallon Bogotá. Habria Año de 1814. adquirido alguna ventaja si una fuerte lluvia y granizada no le hubiera obligado á detenerse y á acampar en la mitad del páramo de Tasines. La tropa que no habia comido en todo el dia, ni tenia que cenar, paso la noche en aquellas heladas cimas sin tiendas, y cuidando cada soldado de su fusil. Desde allí ofició el general Nariño al cabildo de Pasto pidiéndole cuarteles, y envió por pan para su tropa. La contestacion que dió el alcalde don Ramon Bucheli fué que reunido el cabildo al otro dia, le dirigirian la respuesta correspondiente.

Entretanto Pasto se hallaba en la mayor consternacion. El general Aymerich, desesperanzado de sostenerse en aquella ciudad y detestando la conducta de los pastuzos en el combate de Tasi-



Año de 1814. nes, en donde segun sus oficios á Montes se habian portado cobardemente y le habian vendido, resolvió aquella noche retirarse á la madrugada del dia siguiente al Guaytara, con arreglo á sus instrucciones. Por la mañana ántes de marchar mandó tocar la generala, y no pudo reunir un solo hombre de la ciudad. Salió en efecto llevando consigo las tropas de Cuenca, y se situó en la hacienda de Mejía, distante tres leguas. En Pasto quedáron los pardos y los veteranos de Lima al mando del teniente coronel don Pedro Noriega con los capitanes don Francisco Soriano, don Mariano Cucalon, y los comandantes de milicias Delgado, Zambrano y Villota, con órdenes, de que hiciéran toda la defensa posible.

El soldado que condujo el oficio dirigido por Nariño al cabildo de la ciu-

Año de 1814. dad, aseguró que allí no existia tropa alguna por haberse retirado con direccion á Quito, y que todo estaba en el mayor desórden. Esta noticia, la necesidad de abandonar una posicion desventajosa, la de ir á preparar á la tropa que comer, la de no dar tiempo al enemigo para reunirse y volver á empeñar otro combate, obligáron al general Nariño á seguir hácia Pasto con intencion de situarse en el alto de Aranda, ó en el egido á la vista de la ciudad, y esperar allí el resto del egército y la artillería.

La tropa padeció infinito en aquella noche por el frio, el hambre y la lluvia. Al siguiente dia despues de las ocho de la mañana se presentó la division independiente en el egido de Pasto, y cuando pensaban nuestras tropas entrar en la ciudad sin un tiro de fusil, pues habian



Año de 1814. visto que Aymerich se retiraba hácia el rio Guaytara, una partida enemiga atacó á nuestra descubierta: el centro de la division voló á protegerla, y la partida huyó entónces á las calles de la ciudad. Nuestra columna hubiera entrado en Pasto persiguiendo á los enemigos; pero el general Nariño ordenó que se acampara en el egido en una casa que ocupó al efecto.

El teniente coronel español Noriega hacia todo lo posible para entusiasmar á los enemigos: estos viendo que sino se defendian iban á ser víctimas de los republicanos irritados y tomada su ciudad, corrieron á buscar las armas que tenian ocultas en sus casas. Multitud de guerrillas que se engrosaban progresivamente, hicieron todo el dia un fuego continuado sobre la division republicana, bien fuese por que advirtieron

que la tropa no llevaba artillería, Año de 1814. bien porque conocieron que no era todo el ejército. Algunas veces en el curso del dia los patriotas las obligaron á retroceder hasta la ciudad, manifestando el general Nariño aun por los partes enemigos, gran valor y mucha intrepidez: él solo con su sable dispersó una partida de caballería que le atacaba. A las seis de la tarde las tropas veteranas y los pastuzos reunidos acometieron á nuestra division en tres columnas, y el general formó otras tres para oponerse á cada una de ellas. La del centro mandada por él mismo peleó con mucho valor, perdiendo el general su caballo en el ataque; y consiguió derrotar completamente al enemigo hasta obligarle á encerrarse en la ciudad. Las divisiones de derecha y de la izquierda obraban con la misma intre-



Año de 1814. pidez; pero siendo ya de noche y hallándose distantes las unas de las otras, la izquierda creyó que habian sido en vueltas las otras dos y se vino hácia el campo á donde estaba la artillería. En tales circunstancias despues de ocupar una altura, el mayor general Cabal persuadió á Nariño que se retirara á juntarse con el resto del egército. Le manifestó que el enemigo habia sido derrotado; pero que podia reunirse por la noche, y observar al amanecer el estado de la division que no constaba ya sino de doscientos hombres: en fin que las municiones estaban consumidas, pues la última victoria se habia obtenido con la bayoneta, y que infaliblemente serian destruidos. Así lo resolvió el general y á las once de la noche emprendió su retirada para volver al dia siguiente á tomar á Pasto.

En aquella jornada se perdiéron varios oficiales y soldados muertos ó prisioneros. Año de 1814.

Entretanto que esto pasaba en el éjido de Pasto, los soldados y aun algunos oficiales de los que llegaban al campo de Tasines, mandado por el coronel José Ignacio Rodriguez, aseguraban que no quedaba mas fuerza que los pocos soldados que iban llegando: que el mayor general habia perecido, y que Nariño estaba prisionero. Rodriguez sin examinar á fondo esta noticia, dió orden para clavar la artillería, y que el egército se retirase inmediatamente. Hubo oficiales que se opusieron á tan inconsiderada resolucion; pero el desaliento y la desconfianza se habian apoderado de las tropas, y se creia temeraria la empresa de tomar á Pasto. Se juzgó tambien que se halla-



Año de 1814. ban en el mas inminente riesgo de ser destruidos por los enemigos , y no se pensó mas que en salvarse. No es de admirar que un egército sin víveres , escaso de municiones y abandonado á sí mismo tomase esta resolucion , á pesar de haber adquirido los triunfos mas brillantes , superando grandes obstáculos que el arte , y sobre todo la naturaleza ofrecian á cada paso , y esto en el dia mismo de tomar á la ciudad de Pasto , término de sus fatigas y privaciones , y término tambien de la campaña.

Mayo 11. A las cinco de la mañana emprendió el egército su retirada, dejando abandonadas seis piezas de artillería , cuatro obuses de á cinco pulgadas, las tiendas, municiones y las caballerías , y tomando el camino que sigue por el tablon de los Gomez. El general Nariño

Año de 1814. venia por el del Páramo dirigido por el teniente coronel Bernaza. A las siete de la mañana llegó al campo y quedaron sorprendidos en estremo él y sus compañeros de armas, cuando le encontraron casi desierto, pues, solo habia en él unos pocos enfermos abandonados, la artillería clavada, y las municiones regadas. Los soldados que acompañaban al general viendo un suceso tan inesperado se intimidan y no piensan en otra cosa que en la fuga. Bien presto solo quedaron trece hombres contando los oficiales Pombo , Dias , Pardo , Nariño el jóven, y Cabal. Por desgracia en aquel momento de consternacion se presentaron en una altura inmediata veinticinco ó treinta enemigos, los que fueron rechazados por los trece que defendian el campo. El mayor general Cabal recibió orden de adelan-



Año de 1814. tarse , reunir el mayor número de hombres que pudiera y regresar á proteger la retirada. Consiguió en efecto juntar ochenta soldados y cuando trataba de volver al campo , llegaron los oficiales Manuel Santacruz y José Poce , asegurando que toda la fuerza enemiga habia venido sobre el campo de Tasines , y que no habia quedado uno solo que no hubiera sido muerto ó prisionero. Entónces el mayor general reuniendo cuantos dispersos pudo , siguió su retirada y fué perseguido por los realistas que no le permitiéron reposo alguno ni tomar alimento en dos dias hasta el tablon de los Gomez , á donde Cabal y sus compañeros alcanzaron el resto del egército.

El general Nariño despues de haber mandado á su hijo, el teniente coronel Antonio Nariño , que siguiera á Cabal,

viéndose rodeado de enemigos se ocultó en el bosque, internándose alguntanto en la montaña nombrada Lagartijas , esperando que el mayor general podria reunir algunas tropas y volver en su auxilio. Tres dias permaneció en aquel estado de ansiedad hasta que perdiendo toda esperanza de escapar determinó presentarse al general enemigo , con el designio segun dijo despues , de ver si podia negociar un armisticio con el presidente de Quito , Montes. Se descubrió á un soldado y á un indio , los que le condugeron á Pasto. Aquel pueblo bárbaro le insultó á pesar de que Aymerich le trató con alguna consideracion aparente. Nariño fué sepultado en un calabozo , y segun los oficios del general español se le destinaba para el patíbulo.

Los restos de las tropas republica-

Año de 1814.

Mayo 14.



Año de 1814, nas al mando de Cabal siguieron hácia Popayan. El caudillo de los patianos Joaquin de Paz tuvo la osadía de intimarlas que se rindieran á ciento cincuenta hombres que tenia; pero inmediatamente fué puesto en dispersion: él mismo formó tambien una emboscada en la montaña de Bateros cerrándola con abatidas de árboles, para envolver al egército republicano; pero un aviso oportuno del cura del Trapiche, doctor Belisario Gomez, le salvó de este riezgo y Cabal tomó otra senda. La retirada se hizo por el tablon de los Gomez y por los pueblos de San Pablo, Lacruz, Almaguer y Trapiche, con el objeto de sacar algunos recursos de aquellas poblaciones, como efectivamente se sacaron. La tropa se mantuvo con maiz tierno ó *choclo*, y caña de azucar. En toda la marcha fué mo-

Año de 1814. lestada por partidas que obstruian los pasos, principales, que cortaban los desfiladeros, y hacian un fuego casi continuo á derecha é izquierda, á la vanguardia y á la retaguardia. Una columna de consideracion se presentó en Santa Lucía á disputar el paso que se forzó á la punta de bayoneta. Así continuó el egército en retirada hasta Popayan en donde entró el venticuatro de mayo en número de novecientos hombres. La pérdida total durante la expedicion fué de cerca de seiscientos, igual número de fusileros, con todos los bagages y artillería. Tambien se salváron sesenta mil pesos que sirvieron en parte para aliviar al soldado de las fatigas y privaciones que habia sufrido en aquella difícil y desgraciada campaña. Los enemigos según sus partes perdiéron cinco oficiales y treinta